

ESTADO DE PARANOIA

Dicen los expertos que la paranoia, al margen del uso común del término, es una enfermedad mental que puede tener su origen en las frustraciones que uno acumula a lo largo de la vida.

Cuando las expectativas de una persona se frustran y quiere ser lo que no llega a lograr, suele aparecer la tendencia a culpar a los demás de sus males. Así, quien quiere ser un artista y no pasa de chapuzas, piensa que los demás no valoran su talento. Quien quiere salvar al mundo y no lo logra, suele imaginar conspiraciones y amenazas que impiden sus altas aspiraciones.

Las personas que así actúan y sienten, no miden en absoluto las consecuencias de sus acciones. No se plantean jamás sentimientos de culpa. Son incapaces de ponerse en el lugar del otro, no sienten la más mínima empatía y sus acciones supuestamente solidarias son, con certeza, sólo una máscara con la que encubren su ausencia de sensibilidad por el dolor ajeno. Algo que compensa esto es que no son capaces de disfrutar tampoco de las alegrías ajenas.

Últimamente, en medio de esta barahúnda de crisis que se está llevando por delante a familias, trabajos, ilusiones y esperanzas, nos encontramos con que los responsables (¿) del Estado no se sienten en absoluto tales: Son los otros; Europa, los especuladores, el anterior gobierno o incluso los propios ciudadanos los culpables de la situación.

Las reformas y recortes se deben a todas esas causas externas. Si la gente pierde sus casas o se queda sin trabajo es porque no han sido austeros antes y han dilapidado sin medida. Si las empresas quiebran no es porque no cobran de la Administración, sino que han gestionado mal sus compañías. Si hay miles de licenciados o de profesionales de todo tipo en paro es porque no tienen buenos expedientes o no hacían bien su trabajo. Etc., etc.

Por supuesto, los banqueros si son despedidos, cobran pensiones millonarias, porque tenían derechos adquiridos (¿). Esta es otra de las características del paranoico: A él le corresponden todos los derechos. Es juez y parte. Es incapaz de ser objetivo y de ver los agravios comparativos, aunque siempre se queje de lo mal e injustamente que le trata la vida.

No sé si será porque la oposición llevaba mucho tiempo en la oposición y, por lo tanto, acumulaba muchas frustraciones hasta llegar al gobierno. No sé si será porque

aquellos a los que la crisis no afecta directamente pierden la capacidad de ver cómo arruina y deja en la calle a los demás. Pero, no cabe duda de que hemos entrado en un Estado de paranoia.

Sé que no está de moda ser patriota, sin embargo pienso que - en esta situación que he descrito muy someramente, pero a buen entendedor...- ¿no sería conveniente que, en un arranque de patriotismo trasnochado, si se quiere, los lleváramos de la mano al psiquiatra?

Ya se sabe, de todos modos, que el paranoico no acepta de buen grado el tratamiento, pero o hacemos eso o nos vamos al garete.